

Carmen Granados y su estrella

José León Sánchez

Alfredo Catania—! tenía que ser Alfredo un ticocordobés!— se le ocurrió presentarnos a Carmen Granados en una forma diferente y para el suceso quiso su teatro-carpa del Morazán.

No llegó solita ella. Venía también su radial esposo don Antonio Gutiérrez de Góngora y Zapotal Verde vecino en la Calle del Infiernillo de Guarumal Abajo y Guarumal Arriba. Venía tras de ella doña Murmuración telefónica; la virginal Prematura; la límpida Rafela y su doña Chona. Como mancuerna espiritual y complemento estaba don Antonio Gutiérrez y como fondo musical "tres guitarras, tres voces y tres juanes" como diría un amañado locutor de radio.

Cuando Alfredo le propuso a Carmencita la idea ella respondió que no y que no y que no. Tres veces no, lo que para Alfredo quería decir "podía ser".

Antes del domingo —hace muchos domingos— los técnicos del teatro habían iniciado un experimento que fracasó: **Ana Canta y Cuenta** y para eso se escogió nada menos que a nuestra Ana Poltronieri.

—Eso no ha de servir porque el personaje de Carmen Granados es muy de pueblo— dijeron los **descorazonadorespensanetes**.

Carmen Granados tiene ya... bueno, esos años, de estar cerca de nosotros. Se nos mete en la cocina todos los días por años y años y forma parte de nuestro hogar. En su voz está siempre la sal del pueblo. Y además ha recorrido todo el territorio nuestro treinta veces más que todas las compañías teatrales que han visitado, estado, germinado, y fenecido en Costa Rica. Es una dama del teatro, la televisión.

La pregunta era ¿cómo iba a responder Carmen Granados ante un público un poco **casto de humor**?

Al escribir estas páginas Carmen Granados ha recibido y pasado doce veces por la prueba del fuego a teatro lleno.

Lo que está haciendo Carmencita es insólito en el mundo teatral de nuestro medio.

Algo que nos llamó poderosamente la atención es que cuando se ha detenido ante el público del teatro carpa lo ha hecho en una forma tal que **ahí** existe una enseñanza para artistas jóvenes —o un poco menos jóvenes— de un ambiente teatral josefino.

Nosotros no sabemos si todavía existe lo que en la época de Alberto Cañas la Gran Compañía de Teatro Nacional y que representó obras a lo largo de nuestras fronteras, pueblos, iglesias y fábricas. Pero si todavía esa compañía existe sería bueno, muy bueno y re-

bueno que se dieran una vuelta por el teatro carpa para que analicen a una gran mujer que extiende las manos y se apropia ella sola de toda la concurrencia. Y sobre todo que cuando es "concha costarricense" no tiene visos chilenos argentinos, españoles ni europeos. Es una "concha" igualifica en todo hasta en su real vestir a las campesinas que don Tomás Poveda nos mostraba en sus paisajes del siglo pasado.

Como vieja charlatana que hace en el papel de murmurante telefónica a uno le parece que al otro lado de la línea de verdad existe la otra voz cuando ingresa la virginal Prematura en las tablas la "muchacha" de verdad huele a perfumes nuevos, a neftalina, a rosa malva y hasta en su fustán fabricado con jugo de mango maduro, hay un sabor a lo nuestro.

Es interesante "ver" la reacción de **su público** en el teatro carpa. Cuenta chistes a veces de efecto retardado como cuando dice... y es necesario que el esposo o su novio murmure al oído para que estalle la carcajada. Se interpretan unos silencios enormes como cuando la artista hace alusiones al Paraíso carretera a San Francisco de Dos Ríos (Conocen nuestros lectores el Paraíso camino de San Francisco de Dos Ríos? ¿No lo conocen? ¡Sí, sí, allí es!).

Lo más sabroso de su repertorio va haciendo gala en esta presentación. Es un repertorio probado ya mil veces pero que en esta presentación Carmen haciendo de antología nos lo sirve como de una vez envuelto en un gallito de frijoles tiernos y medio jarrito de aguadulce.

En la Revista Universidad hace una semana leímos la más sabrosa entrevista que a personaje nacional se ha hecho de tiempo acá. Ahí aprendimos muchas cosas de Carmen la vieja amiga nuestra.

Bromista en maestría. Superlativa en el arte de reír pero lo más curioso es que gusta de reír ella misma.

Es una artista que vive su arte como jamás lo hemos sorprendido en nadie más. Creo que fue Román Jugo quien alguna vez dijo de primero que en Carmen Granados estaba el alma nacional.

Le gusta reírse hasta de ella misma y abusa de sus grandes amigos. Recuerdo que una vez hace mucho tiempo hizo una invitación a su casa. Eramos varios amigos. Ella es muy buena cocinera. Nos dio una cena de lo mejor y al final cuando todos estábamos así de contentos corrió hasta la cocina para traernos el postre.

¿Saben ustedes cual era el **postre** que nos sirvió Carmen Granados? Aquí va la receta por si **alguién** la quiere copiar.

¡Una fuente de leche condensada con sardinas!